# "¡HA RESUCITADO!"

***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el Domingo de Pascua (12 de abril de 2009)***

**1.** Al escuchar el anuncio pascual del Evangelio según Marcos, los cristianos modernos vamos enseguida al meollo: *"Las mujeres al entrar vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas, pero él les dijo: 'No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto. Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como él les había dicho'" (Mc 16,5-7).* Y es normal que lo hagamos así. Hemos estado cincuenta días esperando este anuncio. Toda la Cuaresma, la Semana Santa y la Vigilia Pascual nos prepararon para escucharlo: *"¡Ha resucitado!".* Y nos damos parabienes. Al salir del templo, a derecha e izquierda decimos "Felices Pascuas". Y nos abrazamos y besamos, porque Jesús ha resucitado. Ninguna efusión de alegría es excesiva si creemos de veras que Jesús resucitó.

## I. "USTEDES BUSCAN A JESÚS DE NAZARET, EL CRUCIFICADO"

**2.** ¿Lo creemos de veras? La pregunta puede parecer impertinente. Si escuchamos atentamente el texto de San Marcos, no lo es tanto. En el anuncio del joven vestido de blanco hay un reproche, al que no solemos prestar atención: "*Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado".* De hecho, las mujeres que van al sepulcro, a pesar de la intimidad que tenían con Jesús, ni idea tienen que resucitaría. Van a concluir el rito de la sepultara, que había quedado incompleto porque Jesús murió en la víspera del sábado, y hubo que apurar el trámite del entierro: *"Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ungir el cuerpo de Jesús" (v. 1).* Después de cumplirlo, a pesar de todo el dolor por el Maestro muerto, piensan retomar su vida normal. Como dice el dicho popular: *"el muerto al hoyo y el vivo al bollo".* No sabían o no entendieron que el rito que iban a cumplir ya había sido anticipado cuando, comiendo Jesús en casa de Simon el leproso, *"una mujer con un frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro… derramó el perfume sobre su cabeza".* Y según él interpretó: *"Ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura" (Mc 14,3.8).*

## II. "Y NO DIJERON NADA A NADIE"

**3.** Marcos dice, además, que las mujeres *"quedaron sorprendidas"* al ver al joven vestido de blanco (Mc 16,5). Y agrega que *"salieron corriendo del sepulcro, porque estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo" (Mc 16,8).*

En ellas no hay ni pizca de fe en la resurrección. ¿Miedo de qué tenían? ¿Que el ser amado estuviese vivo? ¿Que la resurrección de Jesús les revolucionase la vida y las obligase a resucitar a una vida nueva?

**4.** ¿La situación espiritual de las mujeres refleja la de la comunidad cristiana evangelizada por San Marcos? Miedo de anunciar la resurrección de Jesús ha sido muchas veces la actitud de la Iglesia a lo largo de los siglos. Y con el miedo del anuncio, el miedo de vivir la resurrección. Y, por tanto, la ausencia de alegría espiritual.

¿No es ésta, tal vez, la actitud de la Iglesia de hoy? Cumplir las ceremonias pascuales. Anunciar con la boca que Jesús resucitó. Pero vivir espantados por la cultura de la muerte que invade el mundo y destierra todo lo que huela a cristiano. Y así ponernos a lidiar contra esa cultura, en vez de anunciar la resurrección de Cristo. Y, sobre todo, no vivirla y no permitir que transforme nuestras vidas.

## III. "ELLOS SE PREGUNTABAN QUÉ SIGNIFICABA RESUCITAR"

**5.** La no comprensión de la resurrección es una constante en el Evangelio según Marcos. Y esto, no ya por parte de los adversarios de Jesús, sino de sus íntimos. Después de la transfiguración, los tres discípulos que lo acompañaron cumplen la orden de Jesús de no contar lo que habían visto, *"pero se preguntaban que significaría 'resucitar de entre los muertos'" (Mc 9,10).* La segunda vez que Jesús les anuncia la muerte y resurrección, Marcos comenta: *"pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas" (Mc 9,32).* Antes del tercer anuncio, Marcos dice: *"Mientras iban de camino para subir a Jerusalén, Jesús se adelantaba a sus discípulos, ello s estaban asombrados y los que lo seguían tenían miedo" (Mc 10,32).*

**6.** El epílogo de este Evangelio, es una recriminación permanente a la falta de fe de los discípulos en la resurrección de Cristo: *"Cuando la oyeron (a María Magdalena) decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron" (v. 11). "Ellos (los discípulos de Emaús) fueron a anunciarlo a los demás, pero tampoco le creyeron" (v. 13). "Se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó la incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado" (v.14).*

## IV. "USTEDES HAN RESUCITADO CON CRISTO"

**7.** ¿De qué incomprensión se trata? ¿Puramente intelectual? ¿Como la de los atenienses que *"se burlaban"* de Pablo al escucharlo hablar sobre la resurrección*?* (Hch 17,32). ¿O es una resistencia espiritual a las consecuencias de la misma? En la predicación apostólica, la muerte y la resurrección de Jesucristo no son presentados como hechos policiales, sino teológicos. Nunca se los refiere afectando únicamente a Jesús. Sino que son hechos que nos implican también a nosotros. Si

él muere, es para que nosotros muramos al pecado. Si él resucita, es para que vivamos una vida nueva.

En la última lectura de la Vigilia pascual, tomada de la carta a los romanos, escuchamos: *"¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva" (Rom 6,3-4).* O como dice la lectura de la Misa del día, tomada de la carta a los colosenses: *"Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo… Porque ustedes están muertos, y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios" (Col 3,1.3).*

***Mons. Carmelo Giaquinta,*** *arzobispo emérito de Resistencia*